

escapar, gracias á los esfuerzos que hacian todos y cada uno de los gefes del ejército insurgente, para arrancar víctimas al furor de las masas sublevadas.

XXXV.

Despues de la toma de Guanajuato por Calleja, Allende se dirigió á Zacatecas con las fuerzas que Iriarte llevaba en su auxilio; pero fuese como dice muy bien Alaman, porque este gefe no le inspirase mucha confianza, ó porque creyese mas útil su presencia en Guadalajara, marchó rumbo á esta última ciudad, donde fué recibido con gran pompa por Hidalgo el 12 de Diciembre, á pesar de los resentimientos de uno y otro, con motivo de los auxilios pedidos por Allende al generalísimo desde Guanajuato, y negados por éste.

Calleja, por su parte, conociendo cuán fácil era derrotar á las masas de gente indisciplinada que formaban el ejército insurgente, se dirigió á Guadalajara en combinacion con el general Cruz. Para detener á este general mandó Hidalgo al coronel D. Ruperto Mier, antiguo capitán del regimiento de infantería de Valladolid. Cruz habia salido el 14 de Enero de Tlasascalca para Zamora; y al llegar al puerto de Urepetiro, descubrió las fuerzas que mandaba Mier; trabándose un combate en que fueron derrotados los insurgentes; pero consiguiéndose el objeto de Hidalgo, que era impedir la reunion de Cruz con Calleja.

XXXVI.

Aquí tenemos que hacer un paréntesis para analizar uno de los pocos documentos que nos quedan de Hidalgo. En aquellos dias, mientras se preparaba para resistir á Calleja, publicó la siguiente proclama adjunta á la causa que se le formó mas tarde en Chihuahua.

Dice así:

“¿Es posible, americanos, que habeis de tomar las armas contra vuestros hermanos que están empeñados con riesgo de su vida en libertaros de la tiranía de los europeos, y en que dejeis de ser esclavos suyos? ¿No conocéis que esta guerra es solamente contra ellos, y que por tanto, seria una guerra sin enemigos, que estaria concluida en un dia si vosotros no les ayudáseis á pelear? No os dejeis alucinar, americanos, ni deis lugar á que se burlen mas tiempo de vosotros, y abusen de vuestra bella índole y docilidad de corazon, haciendo creer que somos enemigos de Dios, y queremos trastornar su santa religion, procurando con imposturas y calumnias hacernos parecer odiosos á vuestros ojos. No: los americanos jamas se apartarán un punto de las máximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores. Nosotros no conocemos otra religion que la Católica, Apostólica, Romana, y por conservarla pura é ilesa en todas sus partes, no permitiremos que se mezclen en este continente extranjeros

que la desfiguren. Estamos prontos á sacrificar gustosos nuestras vidas en su defensa, protestando delante del mundo entero, que no hubiéramos desenvainado la espada contra estos hombres, cuya soberbia y despotismo hemos sufrido con la mayor paciencia por espacio de trescientos años, en que hemos visto quebrantados los derechos de la hospitalidad, y rotos los vínculos mas honestos que debieron unirnos, despues de haber sido el juguete de su cruel ambicion y víctimas desgraciadas de su codicia, insultados y provocados por una série no interrumpida de desprecios y ultrages, y degradados á la especie miserable de insectos y reptiles, si no nos constase que la nacion iba á perecer irremediabilmente, y nosotros á ser viles esclavos de nuestros mortales enemigos, perdiendo para siempre nuestra religion, nuestra ley, nuestra libertad, nuestras costumbres, y cuanto tenemos mas sagrado y mas precioso que custodiar.

“Consultad á las provincias invadidas, á todas las ciudades, villas y lugares, y vereis que el objeto de nuestros constantes desvelos, es el mantener nuestra religion, nuestra ley, la patria y pureza de costumbres, y que no hemos hecho otra cosa que apoderarnos de las personas de los europeos, y darles un trato que ellos no nos darian, ni nos han dado á nosotros. Para la felicidad del reino es necesario quitar el mando y el poder de las manos de los europeos; este es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz comun de la nacion, y por los sentimientos que se abrigan en los corazones de todos los criollos, aunque no puedan explicarlos en aquellos lugares en donde están todavía bajo la dura servidumbre de un gobierno arbitrario y tirano, deseosos de que se acerquen nuestras tropas á desatarles las cadenas que los oprimen. Esta legítima libertad no puede entrar en paralelo con la irrespetuosa que se apropiaron los europeos, cuando cometieron el atentado de apoderarse de la persona del Excmo. Sr. Iturrigaray, y trastornar el gobierno á su antojo, sin conocimiento nuestro, mirándonos como hombres estúpidos, y como manada de animales

cuadrúpedos, sin derecho alguno para saber nuestra situacion política. En vista, pues, del sagrado fuego que nos inflama, y de la justicia de nuestra causa, alentaos, hijos de la patria, *que ha llegado el dia de la gloria y de la felicidad pública de esta América.* ¡Levantaos, almas nobles de los americanos! del profundo abatimiento en que habeis estado sepultados, y desplegad todos los resortes de vuestra energía y de vuestro valor, haciendo ver á todas las naciones, las admirables cualidades que os adornan, y la cultura de que sois susceptibles. Si teneis sentimientos de humanidad, si os horroriza el ver derramar la sangre de vuestros hermanos, y no quereis que se renueven á cada paso las espantosas escenas de Guanajuato, del paso de Cruces, de San Gerónimo Aculco, de la Barca, Zacoalco y otras: si deseais la quietud pública, la seguridad de vuestras personas, familias y haciendas, y la prosperidad de este reino: si apeteceis que estos movimientos no degeneren en una revolucion que procuramos evitar todos los americanos, *esponiéndonos en esta confusion á que venga un extranjero á dominarnos...* en fin, si quereis ser felices, desertaos de las tropas de los europeos, y venid á uniros con nosotros: dejad que se defiendan los solos ultramarinos, y vereis esto acabado en un dia, sin perjuicio de ellos ni vuestro, y sin que perezca un solo individuo, pues nuestro ánimo es solo despojarlos del mando sin ultrajar sus personas ni haciendas. Abrid los ojos: considerad que los europeos pretenden ponernos á pelear criollos contra criollos, retirándose ellos á observar desde lejos; y en caso de serles favorable, apropiarse toda la gloria del vencimiento, haciendo despues mofa y desprecio de todo el criollismo, y de los mismos que les hubiesen defendido; advertid, que aun cuando llegasen á triunfar ayudados de vosotros, el premio que debeis esperar de vuestra inconsideracion, seria el que doblasen vuestras cadenas, y el veros sumergidos en una esclavitud mas cruel que la anterior. Para nosotros es de mucho mas aprecio la seguridad y conservacion de nuestros hermanos: nada mas deseamos, que el no vernos

precisados á tomar las armas contra ellos: una sola gota de sangre americana pesa en nuestra estimacion, mas, que la prosperidad de algun combate, que procuraremos evitar cuanto sea posible, y nos lo permita la felicidad pública á que aspiramos, como ya hemos dicho; pero con sumo dolor de nuestro corazon protestamos, que pelearémos contra todos los que se opongan á nuestras justas pretensiones, sean quienes fuesen, y para evitar desórdenes y efusion de sangre, observaremos inviolablemente las leyes de guerra y de gentes para todos en lo de adelante." (1)

Una de las causas que prolongaron por tanto tiempo la guerra de independencia, fué que muchos criollos, sea alucinados por los papeles del gobierno, sea que se creian comprometidos como militares á defender la causa que habian jurado, ó bien que se aterrorizaran al principio de la revolucion con los excesos naturales que la comprometieron, militaban en las filas españolas, convirtiendo aquella guerra en una verdadera guerra civil. A estos se dirigia Hidalgo en la anterior proclama.

Como se ve en todos los documentos copiados, Hidalgo no habla nunca de Fernando VII, ni de establecer un trono en México, ni mucho menos un gobierno teocrático: su fin esencial es la independencia, su causa la de la nacion, como la de los revolucionarios de 1789, y su plan una guerra sin cuartel y sin descanso. Este exámen imparcial de semejantes documentos, es la mejor refutacion á las hipótesis absurdas de Alaman, y á los juicios infundados de Zavala y de otros historiadores.

Ademas, la nota que acompaña á esta proclama, muestra en toda su verdad el estado de la revolucion.

(1) Se lee al calce de esta proclama, la siguiente nota: "Hasta el 20 de Noviembre están de nuestra parte cinco provincias, conviene á saber: Guadalajara, Valladolid, Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí, y de un dia para otro se espera tambien estarlo Durango, Sonora y demas provincias internas, estándolo tambien Toluca y mucha parte de la costa de Veracruz."

A los pocos dias de proclamada la independencia en Dolores, merodeaban en los alrededores de Orizaba unos trescientos sublevados, cuyo grito de guerra era *¡Viva la virgen de Guadalupe! ¡Muerán los gachupines!* Pocos dias antes ya andaba cerca de Querétaro otra partida igual; en Oaxaca eran fusilados unos emisarios de Allende, y en Veracruz se formaba un círculo de conspiradores.

La conspiracion de Veracruz fué preparada por el mismo Allende, (1) que bajó á esa ciudad en el mes de Noviembre de 1809, y se puso de acuerdo con un señor D. José Serapio Calvo, dependiente principal de la casa del Sr. Zulueta, corresponsal de Allende. Los conspiradores de Veracruz, á los que se dijo que esperasen el grito de libertad que *daria el cura de Dolores D. Miguel Hidalgo*, se pusieron en relacion con los primeros caudillos insurgentes; y en 1812, prontos á encabezar un pronunciamiento, fueron delatados y condenados á muerte. Sus nombres están escritos con letras de oro en el salon de cabildos del ayuntamiento de Veracruz.

XXXVII.

Calleja, sin saber la demora de Cruz, se dirigia entre tanto sobre Guadalajara por Lagos. Hidalgo por su parte, ha-

(1) Lerdo de Tejada.—Apuntes históricos de Veracruz.—Capítulo VII.

cia grandes aprestos, haciendo traer la artillería del puerto de San Blas, cuya conducción á Guadalajara costó un inmenso trabajo; organizaba á toda prisa batallones y regimientos, y mandaba construir cohetes con ganchos y pullas para desconcertar á la caballería enemiga. Por junto contaba con noventa y seis cañones y con unos cien mil hombres reforzados en los últimos dias con siete mil indios de Colotlan al mando de D. José María Calvillo.

No todos los gefes insurgentes creian que el plan de Hidalgo, de presentar al enemigo todo el grueso de ejército, fuese el mas conveniente: algunos, y entre ellos Allende, que achacaba á Hidalgo todos los desastres de la revolucion, creian que era mejor dividir el ejército en pequeños grupos, disciplinarlos y atacar en detall á Calleja; pero tenia este plan de campaña un gran inconveniente; la disciplina de los grupos exigia tiempo, y Calleja avanzaba rápidamente; é indisciplinados como estaban, indudablemente servirian mas, mientras formaran un número mayor. La fortaleza de los ejércitos consiste generalmente en dos circunstancias, ó en el número y los recursos, ó en la disciplina y la educacion; la segunda no podian poseerla las masas independientes, sino despues de algun tiempo; la primera sí la tenian, y eso fué sin duda lo que resolvió á Hidalgo á defender su plan de campaña, y á ponerlo en práctica en contra de la opinion de Allende.

Algunos historiadores aseguran muy formalmente, que los acontecimientos vinieron á ratificar los pronósticos de Allende; es cierto, pero si se hubiera seguido su plan, lo que parecia imposible, por lo precipitado de la revolucion, Calleja habria destruido mas fácilmente los pequeños cuerpos de ejército de los insurgentes, que no por andar separados se hubieran disciplinado mas pronto. La única ventaja que hubiese traído esto, era que los principales elementos revolucionarios no hubieran estado expuestos nunca al éxito de una sola batalla; pero por otra parte, el número y los recursos

del ejército insurgente, parecian poner fuera de toda duda la derrota de la pequeña division de Calleja.

XXXVIII.

El dia 14 de Enero de 1811 se supo en Guadalajara la aproximacion de Calleja. Inmediatamente se puso en marcha el ejército insurgente dividido en tres grupos; Hidalgo y Allende mandaban los primeros, y Torres el último. El ejército se formó en batalla en las llanuras del puente de Guadalajara; pero al saber á las cuatro de la tarde la derrota de Mier en el puerto de Urepetiro, avanzó hasta la Laja, donde pasó la noche.

El sitio escogido por los generales insurgentes era bastante estratégico. Una série de lomas con escasa y raquítica vegetacion, se extiende hácia al Norte en poca distancia, variando luego al Poniente y al Sur, dominando el camino de Guadalajara: un río cruza la campiña árida y arenosa en una direccion casi de S. O. á N. O., y casi paralela á la extremidad S. de las lomas que miran al poniente, se levanta el puente de Calderon.

Los cien mil hombres que formaban el ejército insurgente, de los cuales veinte mil eran de caballería, se colocaron sobre las lomas, teniendo enfrente las noventa y seis piezas de artillería que dominaban la campiña. La noche del 16 de Enero se avistaron los ejércitos, y Calleja se apoderó del puen-

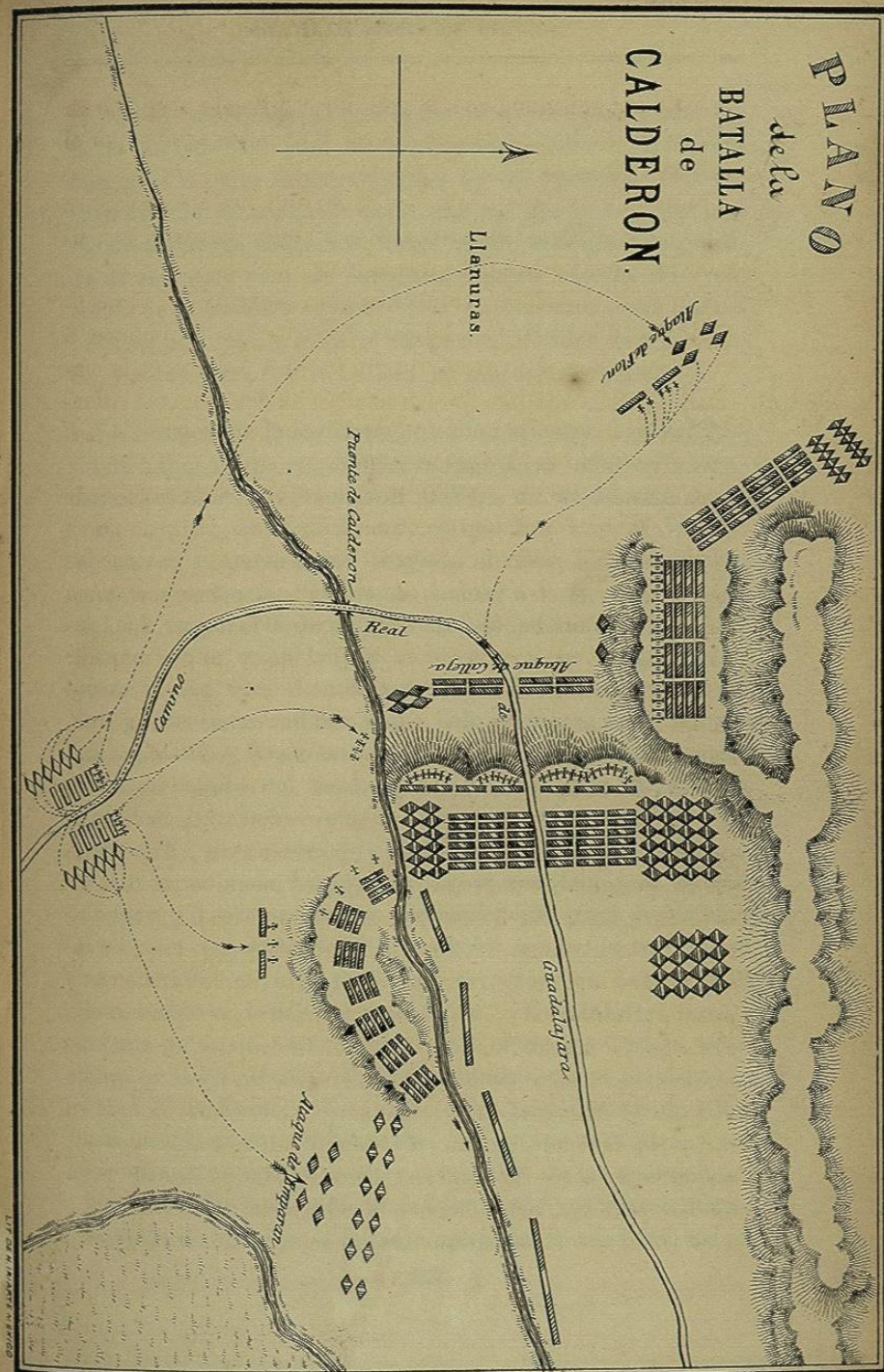
te. En esa misma noche, el ejército insurgente encendió en toda su línea hachones que fueron mandados apagar por el mariscal Abasolo.

Las sombras de la noche ocultaron á ambos combatientes; y protegidos por ellas, los realistas hicieron varios reconocimientos para buscar paso por el río.

Cuéntase que Hidalgo tenía una gran seguridad en el triunfo, y que al salir de Guadalajara dijo que iría á almorzar á Calderon, á comer á Querétaro y á cenar á México; en la mañana misma de la batalla, habiéndole hecho observar Allende que Iriarte no aparecía con su division, dijo: *mejor, así no tendrá parte en las glorias de este día.*

Amaneció por fin el 17 de Enero; y á las primeras luces de la aurora se vieron perfectamente los dos ejércitos: uno en su formidable posición apoyado en profundas y escarpadas barrancas, y el otro formado en columna al pié de una loma sobre el camino de México. Calleja resolvió atacar á los insurgentes sin esperar á Cruz, por envidia y no por impedir que Hidalgo reuniese mayor número de gente, como asentó en su parte al virey; y dispuso que Flon atacase la izquierda, mientras él se dirigía por el puente al centro, y Empáran atacaba la derecha. Flon, que logró algunas ventajas importantes, fué rechazado dos veces cuando intentó atacar la gran batería, y Empáran, herido, tuvo que retroceder. La victoria estuvo por algun tiempo de parte de los insurgentes. Un suceso vino á cambiarlo totalmente: un depósito de parque se incendió en el campo insurgente, mientras que Torres, sin recibir orden alguna, se retiraba con parte de la caballería; y desmoralizados los pocos regimientos útiles con que contaba Hidalgo, la muchedumbre entró en desorden y los realistas pudieron avanzar. Al desorden siguió la fuga y la completa victoria de los españoles. Los insurgentes perdieron toda su artillería, parque y armas, no siendo tan considerables sus pérdidas respecto de hombres, porque todos se desbandaron sin que pudiera darles alcance la caballería realista.

Si se considera el pésimo armamento de los insurgentes;



su falta de disciplina; el que la mayor parte de las piezas estaban sin cureñas, fácil es comprender cómo un incidente desgraciado pudo desorganizarlos en un instante. Calleja, cuya division constaba de unos ocho mil hombres y diez piezas de artillería, asegura no haber tenido mas que una pérdida de sesenta y pico de hombres, y entre ellos la de Flon, conde de la Cadena, cuyo cadáver se encontró acribillado á heridas; pero por lo general los partes oficiales de una batalla, y sobre todo, los de Calleja, no merecen una gran fé.

La resistencia de los insurgentes fué valerosa, hasta el grado de haber hecho emprender la fuga á los batallones españoles; así al menos lo asegura Calleja en su informe reservado al virey, de 18 de Enero, en que dice despues de asentarse que en su parte habia elogiado el valor del ejército por mera conveniencia: "Debiendo hablar á V. E. con la ingenuidad inseparable de mi carácter, no puedo menos de manifestarle que estas tropas se componen en lo general de gente bisoña, poco ó nada instruida en los principios del honor y entusiasmo militar; y que solo en fuerza de la impericia, cobardía y desórden de los rebeldes, ha podido presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores, confiada siempre en que era poco ó nada lo que arriesgaba; pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas experiencia, ha opuesto mayor resistencia, *la he visto titubear, y á muchos cuerpos emprender una fuga precipitada, que habria comprometido el honor de las armas*, si no hubiese yo ocurrido con tanta prontitud al paraje en que se habia introducido el desaliento y desórden." Este informe ocasionó una polémica desagradable entre el virey y Calleja, polémica en la que Calleja dijo terminantemente al primero con fecha 29 de Enero: "Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila: sus naturales, y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultaria de un *gobierno independiente*; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado en esta base, me pa-

rece, segun observo, que hubiera sufrido muy poca oposicion.”

Hidalgo, como se ha visto, no queria otra cosa; pero como forzosamente con la idea de la independenciam debia venir la idea de acabar con los privilegios coloniales, esto era calificado de absurdo por los europeos y por muchos naturales. Por otra parte, Calleja estaba guiado por una ambicion sin límites; por eso combatía á los insurgentes; por eso tambien entró mas tarde en combinaciones con la sociedad de los *Guadalupes* de México para proclamar la independenciam, y por eso faltó á los compromisos contraidos con sus miembros cuando supo su nombramiento de virey. (1)

Calleja entró á Guadalajara el 21 de Enero, repitiendo entonces las crueles y sangrientas escenas de Guanajuato, que parecian ser en aquella época el epílogo de toda batalla ó de la ocupacion de una ciudad.

A la derrota de Calderon siguió la pacificacion de las provincias de Occidente, y Calleja emprendió su marcha á San Luis á fines de Enero.

Hidalgo y demas caudillos se dirigieron á Zacatecas y San Luis, con un regular número de tropas y con los caudales del ejército salvados por Rayon. Hidalgo, con la fuerza de Iriarte, fué alcanzado por Allende en la hacienda del Pabellon, y obligado á renunciar el mando supremo: probable es que en aquellos momentos de desesperacion, Allende usase de alguna violencia; pero lo cierto es que desde aquel momento siguió incorporado al ejército sin carácter alguno oficial, y visto como el autor, sin quererlo, de los reveses que habian sufrido.

(1) Zerezero. - Apuntes históricos.

XXXIX.

Despues de la entrada de Calleja á Guadalajara y de la entrega del mando al general Cruz, éste ofreció el indulto á los caudillos derrotados. A esta proposicion contestaron los gefes insurgentes con el siguiente oficio, que es una prueba mas del espíritu liberal que los animaba, y que viene á revelar hasta cierto punto sus verdaderas miras:

“Don Miguel Hidalgo y Don Ignacio Allende, gefes nombrados por la nacion americana para defender sus derechos, en respuesta al indulto mandado estender por el Sr. D. Francisco Javier Venegas, y del que se pide contestacion, dicen: que en desempeño de su nombramiento y de la obligacion que como á patriotas americanos les estrecha, no dejarán las armas de la mano hasta no haber arrancado de las de los opresores la inestimable halaja de su libertad. Están resueltos á no entrar en composicion alguna, si no es que se ponga por base la libertad de la nacion, y el goce de aquellos derechos que el Dios de la naturaleza concedió á todos los hombres, derechos verdaderamente inalienables, y que deben sostenerse con rios de sangre si fuese preciso. Han perecido muchos europeos, y seguiremos hasta el exterminio del último, si no se trata con seriedad de una racional composicion.

“El indulto, Sr. Excmo., es para los criminales, no para

los defensores de la patria, y menos para los que son superiores en fuerzas. No se deje V. E. alucinar de las efímeras glorias de Calleja: estos son unos relámpagos que mas ciegan que iluminan: hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el día son verdaderamente tales, y no caeremos en los errores de las campañas anteriores: crea V. E. firmemente que en el primer reencuentro con Calleja, quedará derrotado para siempre. Toda la nación está en fermento: estos movimientos han despertado á los que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran á V. E. que uno ú otro solo piensa en la libertad, le engañan. La conmoción es general, y no tardará México en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males. Por nuestra parte, suspenderemos las hostilidades, y no se le quitará la vida á ninguno de los muchos europeos que están á nuestra disposición, hasta tanto V. E. se sirva comunicarnos su última resolución.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Saltillo."

XL.

Nada en lo político suscita tantos enemigos como la desgracia: esto que dice Alaman refiriéndose á los acontecimientos de aquellos días, y esto que debió aprender en las peripecias de su vida pública, es una gran verdad que demuestra la his-

toria á cada paso. Despues de la batalla de Calderon, todos los que ofuscados por los brillantes triunfos de la revolucion habian alzado rebeldes banderas, temerosos ó traidores, empezaron á fomentar la contra revolucion, no porque los pueblos la anhelasen, sino porque ellos buscaban el triunfo y el aseguramiento de su posicion social; así vemos que las mismas autoridades que en Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, habian proclamado la independencia, temian en aquellos momentos, aterrorizados por los triunfos y las rápidas marchas de Calleja. Entre estos figuraban: Iriarte, antiguo sirviente de Calleja, Elizondo, capitán de una compañía presidencial y que segun asegura Bustamante, estaba disgustado *porque no habia sido remunerado como pretendia*. Este último jefe tramó con D. Ramon Herrera y D. Manuel Salcedo, que habian sido conducidos prisioneros á Monclova, y con algunos gefes de indios, un plan para sorprender á Allende y á las tropas que conducia.

Allende, despues de la renuncia de Hidalgo, habia enviado como ministro á los Estados-Unidos al Lic. Aldama, que fué reducido á prision en Béjar. El proyecto de Allende, segun unos, era pasar á los Estados-Unidos para reclutar hombres y hacerse de armas, y segun otros, sostener la revolucion en las provincias internas de Oriente, pues Hidalgo, al contestar en su causa al cargo once, dijo: que aunque ignoraba el objeto de aquella marcha, suponía que Allende y Jimenez, que eran los que todo lo disponian, llevarian el de hacerse de armas en los Estados-Unidos, ó bien el de alzarse con los caudales que llevaban.

Esta última apreciacion demuestra que entre Hidalgo y Allende existia un resentimiento explicable, resentimiento entre dos hombres que figurando en igual línea, tenian un modo diferente de apreciar los acontecimientos en el terreno de la práctica; y prueba inescusable de que junto á las grandes virtudes, se adunan las mas veces las grandes flaquezas.

Despues de la conspiracion tramada por Elizondo, pensó-